

Este destino mío

HORIZONTE

Me condenaron al silencio por querer ser libre,

Y no sabían que con ello me estaban dando tiempo.

Tiempo de pensar, tiempo para todo.

Para escribir lo que pienso y lo que sé.

Me condenaron a ser rebelde para siempre.

Me condenaron a ser libre.

Me pusieron en la línea del camino de la libertad que abracé con furor.

Me indicaron hacia donde seguir cuando estuviese perdido.

Me ensañaron a ser fuerte incluso en la debilidad.

Me condenaron a ser yo,

Y siendo yo soy más fuerte que nunca.

No quisieron que estuviera con ellos en la amistad,

Y me tuvieron para siempre como enemigo.

No apreciaron mi valor cuando era cercano,

Pero notaron mi presencia en la lejanía.

Y empezaré de nuevo mi vida,

Y me levantaré mil veces,

Tantas veces como me caiga,

Volveré a ponerme en pié,

Pues no existe fuerza humana

que me derribe para siempre.

No lograré descansar hasta mantenerme en pié.

Y serán mis anhelos los que guiarán mis pasos.

Mis deseos, los que me motivarán,

Sin importar nada ni nadie.

No buscaré destino, ni meta

Solo lo que mis ojos alcancen.

Y no necesito más motivos, que los que mi alma encuentre.

Nada es lo que es.

Y no es como parece.

No hay colores.

El blanco no es blanco,

Pues tiene matices.

Los matices no matizan,

Pintan directamente.

Hay quienes confunden

Y quienes son confundidos.

Hay quienes piensan,

Y a quienes se les da todo pensado.

Se trata de un juego,

Un juego de niños malos.

De niños traviesos,

Que juegan a hacerse daño.

Donde ética y moral no cuentan.

Se trata de un juego de sueños,

Que acaban en pesadillas.

No me gusta jugar a este juego,

Pero juego, y juego bien.

Porque aprendí a distinguir la realidad del sueño.

Mar de cocodrilos con la boca abierta.

Sueño sudoroso de invierno,

Que me ahoga en pesadillas de infancia.

Animales extraños me persiguen,

Me hacen sentir vulnerable ante sus ojos.

Ojos amarillos de terror.

Garras afiladas,

Olor infecto, aire viciado de miedo.

Siento el temor de enfrentarme,

Y la curiosidad de verlos.

De verlos de cerca.

De acercarme al filo del abismo,

Hasta casi tocar el vacío.

Hasta tocar el frío y helado mundo que me acecha.

Esta es la tarde de las traiciones.

La tarde de los cuchillos largos,

En que afiladas hojas se clavan en mí.

Y no hacen sangre,

Pero me duelen.

Son cuchilladas tristes.

De traiciones viles, pactadas.

Esta es la tarde del rencor.

En la que la cobardía se hace fuerte,

En que los derrotados sin moral,

Se unen con un solo fin.

Desprenderse de sí

Para desprenderse de mí.

Este destino mío.

Este destino mío que me hace luchar contra el viento,

Como luchan las hojas para poder posarse en su lugar.

Que me quiebra las ganas y la voluntad,

Que me hacer perder la esperanza.

Que me quiere arrebatar el ánimo.

Que le gusta hacerme pensar que estoy en sus manos.

Este destino mío,

Que juega conmigo a quererme, sin dar nada a cambio.

Este destino mío,

Que no sabe que en el fondo soy yo quién decide,

Lo que quiere, lo que hace, a donde voy...

Siento un mundo de lobos a mis pies,

Que me rondan, que me muerden,

Que quisieran devorar mi piel.

Siento un enjambre de abejas, que amenazan con picarme,

Una oscura sombra que me trata de atrapar.

Un estúpido silencio que murmura tras de mí.

Siento que me quieren devorar.

Siento que me intentan arrastrar.

Siento que lo intentan a pesar, de estar tratando de huir.

Y siento que se acercan hasta mí.

Noto el hálito de los dramas como sale por los poros de mi piel,

Enfriando mi cuerpo,

Dejándome listo para empezar una batalla sin tregua,

Una tregua en mi vida de paz.

Un drama que no serán capaces de calibrar.

Soledad.

Qué extraño sentirte rodeado de tanta gente.

Qué lindo volver a encontrarte, después de tanto tiempo.

Te eché tanto de menos cuando todos me querían.

Ni un solo día me acompañaste.

No quisiste saber nada de mí.

Y en cambio ahora vuelves,

A recordarme lo que he sido.

A hacerme fuerte al estar conmigo.

A dejarme sentir en el borde del abismo.

Y sentir el aire de frente que me espera en el vacío.

Y yo te digo soledad, que nunca me dejaste,

Que siempre estuve solo conmigo y frente a ti.

Que fuiste tú la que se fue,

Dejándome pensar que me querías,

Y no es así.

Me odias

Y por eso siempre vuelves para tratar de hacerme daño.

Pero no puedes.

Sabes que es justo cuando estamos los dos solos,

Cuando yo me siento fuerte.

Cuando soy inexpugnable.